

La escolarización secundaria: Multidimensionalidad de la desigualdad¹

Pedro Núñez² y Daniel Pinkasz³
FLACSO Argentina

No es novedad que la escuela secundaria se enfrenta a dificultades para sostener la escolarización de todas las personas que acceden al sistema. Se trata de un problema recurrente en los distintos niveles educativos, pero que se manifiesta con suma claridad en el nivel secundario. La finalización del ciclo básico, funciona como un momento “bisagra”. La mayor parte de los países de la región manifiestan dificultades en sus tasas de retención, que desde ya impactan en los egresos. Las trayectorias distan de ser lineales, asumiendo ritmos y formas que exceden los años teóricos. ¿Cuáles son los grupos más afectados? ¿Qué dinámicas adquiere la desigualdad en la actualidad? ¿De qué forma impacta en los territorios?

Si observamos el panorama regional, se puede hallar que las desventajas se concentran en los pueblos indígenas o afrodescendientes. Este fenómeno acontece con claridad en los países centroamericanos, Paraguay y Brasil, aunque con diferentes énfasis. En otros países, posiblemente debido a la menor presencia de estas poblaciones así como a la construcción de una idea de nación que les invisibiliza. Por ejemplo, con el pueblo mapuche en el caso chileno, las desigualdades suelen presentarse en términos socio económicos y configurarse en relación a trayectorias a futuro como la implementación del PACE (acceso educación superior) y la garantía de acceso, nivelación y aseguramiento de la permanencia de los alumnos de sectores vulnerables con alto rendimiento académico a este nivel de enseñanza. Aun así, pareciera que en el mapa de algunos países se sobreponen territorios y condiciones socioeconómicas, como el caso argentino, donde el norte del país tiene un comportamiento en cuanto a infraestructura, acceso y permanencia que se diferencia del resto dando lugar a desigualda-

des territoriales. Por ejemplo, en materia de financiamiento educativo, indicadores como el porcentaje de inversión destinada a educación, el salario docente o el costo por alumno dan cuenta de una distancia importante entre los estados sub-nacionales.

Asimismo, el atravesar situaciones típicas de su ciclo vital dificulta a los y las estudiantes la posibilidad de continuar los estudios, como en los casos de embarazo adolescente, que afecta fundamentalmente a las mujeres madres en edades tempranas, aspecto que muestra los límites de la a paridad numérica como indicador de igualdad de derechos y oportunidades entre mujeres y varones en los entornos educativos (Informe PRIGGEP/FLACSO/ UNESCO, 2019).

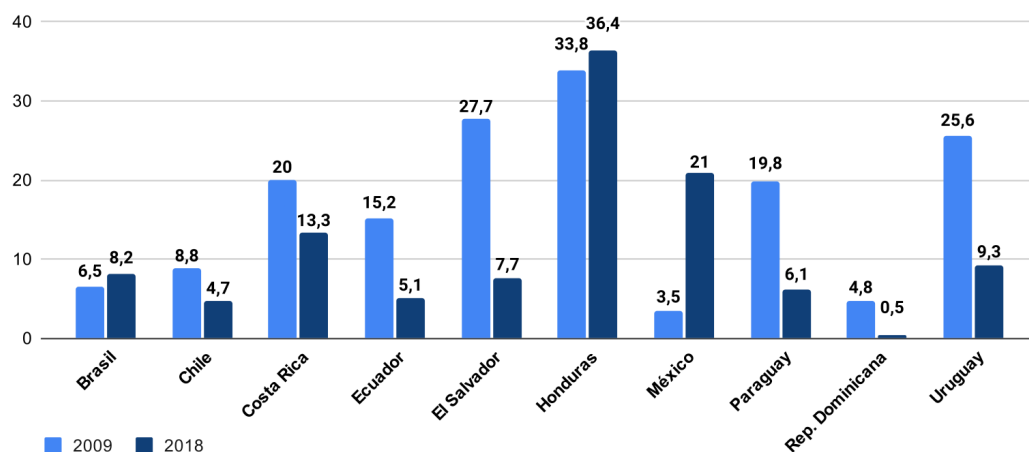
Ahora bien, países como Argentina, Chile y Uruguay, muestran mayores niveles de cobertura en comparación con otros considerados para este estudio, pero, quizás precisamente por la mayor expansión, la agenda pública se encuentra orientada a repensar las experiencias escolares y trayectorias educativas. El gráfico 1 muestra otra lectura posible, en este caso haciendo hincapié en la tasa de asistencia de las personas comprendidas entre los 13 y los 19 años (sin distinguir niveles) y las diferencias entre quienes forman parte del primer y del último quintil. Tal como se puede apreciar para los países donde los datos están disponibles República Dominicana, Chile y Ecuador logran reducir notablemente las brechas, destacándose la disminución en este último país ya que reduce diez puntos porcentuales (15,2 a 5,1 mientras los dos primeros ya tenían brechas menores en el año 2008 y continúan disminuyéndolas 4,8 a 0,5 y 8,8 a 4,7 respectivamente). Brasil es otro país donde, a pesar de un pequeño incremento en los años considerados, la brecha se ubica debajo del 10%.

¹ Texto extraído del I Informe Regional de FLACSO “Estado de la educación secundaria en América Latina y el Caribe: aportes para una mirada regional”. El documento completo puede ser accedido de forma gratuita dando [click aquí](#).

² Doctor en Ciencias Sociales (UNGS/IDES) e investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina (IICSAL)-CONICET/FLACSO Argentina donde coordina el Programa Ciudadanía y Sistema Educativo en el Mundo Contemporáneo.

³ Licenciado en Ciencias de la Educación y Magister en Ciencias Sociales (FLACSO). Integra el equipo de investigación del Programa Educación, Conocimiento y Sociedad del Área Educación de la FLACSO.

Gráfico 1: Diferencia en los porcentajes de asistencia escolar de jóvenes entre los 13 y 19 años de los quintiles 1 y 5 (2009-2018)



Fuente: Elaboración propia con base en Cepal.

El efecto opuesto acontece en México (3,5 % a 21 %) así como en países donde, más allá del aumento o disminución, las brechas se encuentran cercanas al 20 % (como Uruguay y Honduras). En otros casos como Costa Rica, Paraguay o El Salvador encontramos que la diferencia ha ido en tendencia hacia la baja. Los datos permiten observar que en el ritmo de incorporación en varios de los sistemas educativos de los países considerados, el incremento de los niveles de cobertura se explica por el crecimiento de manera más sostenida en los quintiles más altos.

Otro ejercicio es comparar los porcentajes de terminación entre quintiles. A mayor diferencia entre la tasa promedio de terminación de la población y el quintil más bajo, nos encontramos ante una situación de mayor desigualdad. La comparación temporal permite observar que países aumentaron o redujeron esa brecha. La tendencia general es la de una reducción de la brecha para la mayoría de los países, aunque es factible señalar algunas particularidades.

Sólo por mencionar algunos ejemplos: para el segundo ciclo del nivel secundario El Salvador es el único país que tiene una tendencia a aumentar la brecha apenas por un punto de 28,33 del 2010 a 29,16, mientras que la República Dominicana y Ecuador logran compensar la tendencia al alza en la primera década del período (en el primer país, luego de un salto de 18,95 en el año 2000 a 27,21 en 2010, disminuye a 18,55 para el último dato disponible mientras que en el segundo el número pasa de 17,56 a 22,72 para finalmente disminuir a 16,25% en el año 2018). El resto de los países considerados logran disminuir la distancia, en algunos casos con un desempeño muy eficiente como en Chile –que logra la diferencia más baja dentro de los países para los que hay datos disponibles 27,51 a 15,5 y 8,35.

En México se puede hallar un comportamiento similar a los países sudamericanos. En este

caso se evidencia como problemática en el nivel secundario la cuestión del abandono. Como es sabido se trata de un indicador clave, que ha sido estudiado por varias investigaciones, pero que presenta algunas dificultades al enfatizar en la responsabilidad individual en vez de contemplar el proceso de exclusión que tiene lugar. El caso mexicano insta una problemática referida a la insuficiencia de Programas de Becas que contemplen únicamente el aspecto económico. El factor económico incide solo sobre un tercio de las causas del problema del abandono escolar, a pesar de lo cual las políticas continúan enfocándose en la implementación de becas educativas. Por su parte, en el caso de Ecuador existe la necesidad de asegurar la calidad de la educación y, sobre todo, en relación con subsanar las brechas que existen en términos del desempeño educativo y la matrícula de los diferentes grupos sociales. De acuerdo con la evidencia recopilada, entre los estudiantes beneficiarios de Bachillerato Internacional, existe un importante número que no obtiene el Diploma, cuestión que se asocia con la doble exigencia que los estudiantes enfrentan al tener que prepararse para las evaluaciones de la OBI y también para la prueba de finalización del ciclo. En tanto se trata de un problema central, que se repite en varios países de la región, es plausible destacar la necesidad de pensar de manera articulada distintos programas e intervenciones, prestando atención a las causas endógenas del sistema que podrían contribuir a diseñar reformas que faciliten el proceso de escolarización.

Los casos de un segundo grupo de países, Cuba, República Dominicana y Costa Rica, llevan a hacer hincapié en cuestiones curriculares y en las diferencias entre el ciclo básico y diversificado. En estos casos el énfasis se coloca en las trayectorias que se diversifican al finalizar el primer ciclo, cuando de acuerdo a la moda-

alidad que se opte se producen diferencias en las posibilidades futuras. En el caso de República Dominicana, por ejemplo, las políticas educativas se orientan a incentivar las modalidades de Educación Técnico Profesional y de Artes. En el caso cubano, el informe observa contradicciones entre la masividad expresada en la amplitud y extensión de los servicios brindados y la calidad de los resultados del aprendizaje y la formación propuesta a alcanzar en todos. Asimismo, en Costa Rica emerge la preocupación acerca de la necesidad de abordar las problemáticas de desempeño y logros de aprendizajes pensando primer y segundo ciclo de manera articulada.

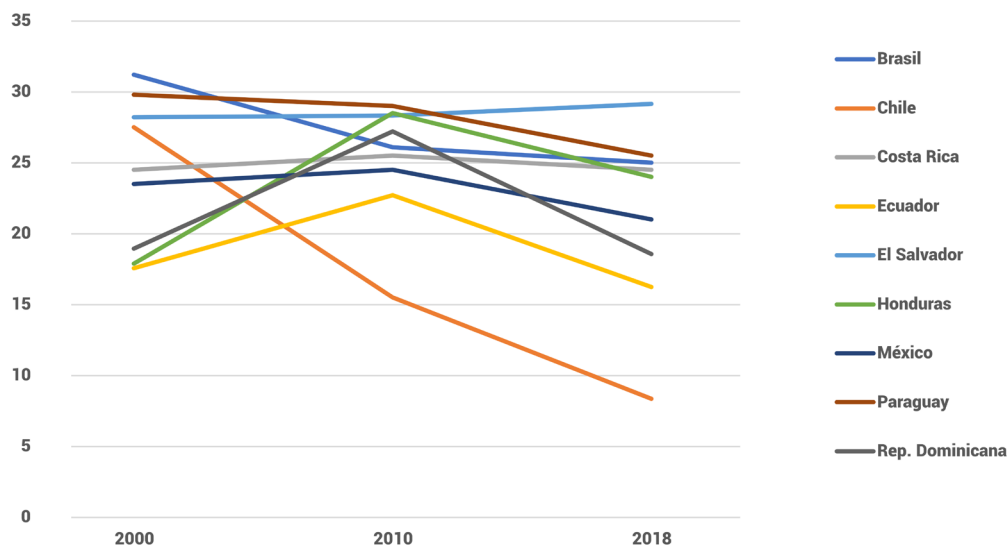
En países como Honduras, Guatemala y El Salvador la problemática está caracterizada por las diferentes trayectorias estudiantiles de la población indígena y afrodescendiente que difiere considerablemente de las del resto de poblaciones. En Brasil también se observan clivajes entre la tasa de cobertura y de egreso ya que la matrícula ha aumentado considerablemente entre el 2001 y 2018 (de 39,18% en el primer año de la serie aumenta a 52,25% en el 2011 y llega a 68,7% en 2018). Estos datos se complementan con el que indica que la tasa de egreso de jóvenes de 19 años correspondiente al año 2018 se sitúa en el 63,5%. Las trayectorias de los distintos grupos muestran que, de acuerdo a la declaración de color/raza, las y los jóvenes negros, mulatos e indígenas aumentan considerablemente su representación estadística en el número de personas matriculadas entre los años 2010 y 2018. Sin embargo, si se consideran los años de escolarización de las personas hasta 15 años se aprecia la importancia del factor racial ya que incluso entre las personas en condición la población negra es a la vez la que presenta menos tiempo de escolarización. En algunos casos estas diferencias se expresan

en términos de algún clivaje particular, pero fundamentalmente se trata de desigualdades multidimensionales donde se superponen etnia/raza, condición socioeconómica y diferencias en referencia lo urbano y lo rural. Tal como destaca el informe de Guatemala existe una falta de infraestructura y oferta educativa en el interior del país que lleva a la necesidad de migrar para continuar estudiando, así como a la expansión de establecimientos privados (de acuerdo a datos del 2018 los establecimientos privados atienden al 37,3% de la población estudiantil del ciclo básico y al 70,8 % del ciclo diversificado).

El caso hondureño es clave en tanto resalta las desigualdades hacia los pueblos indígenas y afrodescendientes que se expresan de múltiples maneras. Por un lado en relación con la disponibilidad de infraestructura, pero también con la necesidad de contar con docentes con formación intercultural bilingüe. Por otro, en las trayectorias, ya que los porcentajes de reprobación y repitencia de las comunidades indígenas y afrodescendientes prácticamente se encuentran en el doble del promedio nacional. Por ejemplo la tasa de reprobación anual llega al 14% en el caso de las escuelas Miskitas, y al 12% en el caso de las escuelas Lencas, mientras que en el caso de los centros escolares de los Garífunas llega al 10% y 7% en las escuelas de los negros de habla inglesa mientras que la estimación del dato de reprobación general de las escuelas de las comunidades mestizas ronda entre 5% y el 10% así como la repitencia en las comunidad indígenas llega al 5% cuando el promedio nacional es del 3% (UPNFM, 2012).

En cuanto a la tasa de asistencia escolar de las edades comprendidas entre 12 y 17 años (donde no todos se encuentran cursando el nivel secundario), esta se incrementa entre los censos 2000

Gráfico 2: Diferencia entre la tasa de promedio de terminación de la población y la del quintil más baja en el segundo ciclo 2000-2018 (países seleccionados)



Fuente: Elaboración propia con base en UNESCO Institute for Statistics (UIS) <https://data.uis.unesco.org>

y 2010 de manera considerable en Costa Rica y Ecuador, pero también muestra datos alentadores en Honduras y México. Lamentablemente no se cuenta con datos para comparar en todos los países, como por ejemplo en Paraguay donde la asistencia en el año 2000 se situaba por debajo del 50 %, pero cuyo informe muestra una mayor presencia indígena en el nivel secundario, aún con la persistencia de dificultades para sostener la trayectoria. Por último, cabe destacar que el bajo registro estatal e internacional puede ser considerado un rasgo de invisibilización de la población juvenil indígena.

En definitiva, los datos muestran las problemáticas referidas a diferencias entre trayectorias reales e ideales vinculadas a la misma organización de la secuencialidad escolar, pero con dinámicas de desigualdad profundamente arraigadas. El crecimiento de la matrícula impacta positivamente en todos los sectores sociales aunque cuando observamos el recorrido de los distintos grupos al interior del sistema contemplamos que las trayectorias se diversifican de un modo tal que cristalizan desigualdades con base en la raza/color y etnia. Los problemas retratados dan cuenta de una realidad quizás ya conocida, pero sobre la cual es necesario continuar advirtiendo. En América Latina y el Caribe persiste una sumatoria de desventajas que impacta principalmente a estos grupos y encadena una serie de procesos de desigualdad que lleva a que las personas jóvenes afrodescendientes e indígenas, que habitan en zonas rurales y forman parte de los sectores socioeconómicos más bajos tengan menos oportunidades de escolarización.

Nuevas miradas: desigualdades en la percepción

Un aspecto que se deja en evidencia es la extendida percepción de la desigualdad en la calidad de los bienes educativos –tanto en recursos como infraestructura, equipamiento, recursos para la enseñanza, capacidades docentes o tiempo escolar como los vinculados con el acceso de los conocimientos -, en las interacciones que tienen lugar en los establecimientos y las características de cada institución. Así como más arriba se hizo hincapié en las desigualdades propias del comportamiento del sistema y de las trayectorias de los distintos grupos sociales cabe ahora preguntarnos ¿qué dinámicas novedosas adquieren estas diferencias?

A simple vista es factible señalar que hay desigualdades en el tiempo que demoran en finalizar

los estudios, la percepción sobre la calidad de la educación, las oportunidades a futuro, así como las diferencias entre las tasas de ingreso y egreso y a la duración de las trayectorias. Estos aspectos repercuten más en sectores socio económicos bajos y sectores indígenas y afrodescendientes, la cuestión de la temporalidad emerge como eje central de la desigualdad, tanto en relación con la diferencia en los años que demanda a los distintos sectores sociales la finalización del nivel secundario como a la percepción sobre el valor de las experiencias escolares. Asimismo, los sistemas educativos tienen por delante desafíos que abarcan diferentes aspectos desde establecer al nivel secundario como una prioridad, declamada en la normativa y menos plasmada en la importancia otorgada en las políticas educativas, hasta aspectos más novedosos en la agenda emergente como los de la censura sobre la introducción de las problemáticas de las diferencias de género en el currículo escolar, señalada en Brasil con la intención de impulsar proyectos como “escola sem partido”.

Asimismo, quizás sea necesario dar un paso más allá y considerar aquellos aspectos simbólicos que refieren a la construcción de fronteras entre los distintos grupos y la creación de estigmas. Estos procesos refieren a las dinámicas que tienen lugar en los distintos países de la región e implica propiciar otras formas de abordaje que den cuenta de las trayectorias educativas, así como de aspectos simbólicos de la experiencia escolar. El modo en que la desigualdad y la discriminación se expresa al interior de las aulas se plasma de múltiples maneras. En algunos casos por la discusión sobre el merecimiento (quién merece estar en la escuela, como muestran Chaves, Fuentes & Vecino (2017) para el caso argentino) así como las discusiones en torno a la calidad de la educación que acontece en varios países, fundamentalmente en Ecuador y Chile. Las posibilidades de acceder a la tecnología que abordan con énfasis países como Uruguay y Costa Rica dan cuenta de otras dimensiones donde se expresan las experiencias escolares y se entrecruzan contenidos, aprendizajes y desigualdades en el territorio (de cada escuela y zona, tanto como de los aprendizajes en entornos virtuales). Finalmente, el proceso de masificación del nivel secundario lleva a que cobren preponderancia otros ejes de diferenciación, muchas veces vinculados al prestigio de la institución donde se estudia, a los consumos culturales, a las decisiones sobre la modalidad o las expectativas a futuro.



FLACSO
SECRETARÍA
GENERAL

Tel. +506 2253-0082 / Fax. +506 2234-6696
Apdo. Postal 5429-1000
San José, Costa Rica
flacosg@flacso.org
www.flacso.org